



tamoanchan

UNA CRONICA DE HISTORIA REGIONAL CENTRO REGIONAL MORELOS INAH-SEP

Uruapan, Mor. a 30 de agosto de 1992 Director General: Efraín E. Pacheco Cedillo Epoca III Tomo III Año III No 178/179

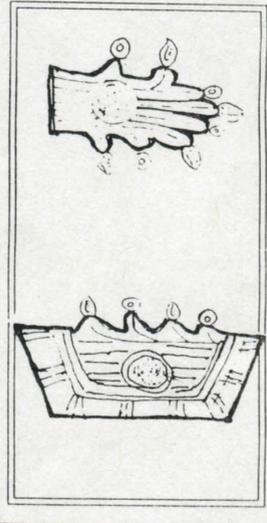


INDICE

Al rescate del
Antiguo Hotel
Moctezuma

Alpuyeca

La cultura de los
pueblos tradicionales
mexicanos frente al
Tratado de Libre
Comercio



Un pueblo de jornaleros

Rafael Gutiérrez Y.
El pretexto.

El interés por hablar de esta población se originó en un momento en que se restauraron sus nueve cristas, de los cuales cinco fueron restaurados en el taller de restauración que tiene a su cargo la restauradora Teresa López y un activo grupo de restauradores; también fui motivado por el interés de un grupo de vecinos que tienen a su cargo conservar el patrimonio histórico. Diego Cedano y la dirección del Canal 3 de Uruapan recogieron este interés y propusieron un programa acerca de los cristas de Morelos, por cierto numerosos todavía en sus iglesias los Cristos más

inmediatos por la relación que establecimos fueron los de aquí, de manera que decidimos comenzar con ellos y sus custodios los Alpuyecas, sin olvidar el de Totolapan, el Mazatepec, el de Tula, el de Tepalcingo y tantos otros no menos importantes por no ser famosos.

A manera de explicación.

A lo mejor ya ni nos extraña ver cruces por todos lados: en las calles, en los barrios, en las casas, en los cerros, en los ríos y hasta donde cae un atropellado, muerto o asesinado encontramos cruces; y en las iglesias antiguos devotos y viejas cofradías dejaron como ofrenda un Cristo o varios que salen a la luz

pública en las festividades relacionadas con la cruz, particularmente el viernes de la "Semana Mayor". Tal vez una tradición "cruceística" tan arraigada tenga su origen en la necesidad impulsada a partir de la industrialización de la caña de azúcar para dar salida a las penalidades soportadas por otras desaparecidas anónimas como el Santiago de Tlayacapan y que seguramente se encuentra bajo techo particular.

Está formada otra comisión para la conservación de la iglesia. Originalmente les fue encomendado pintarla para lo que recurrieron al Sedeso, el arquitecto Miguel Rodríguez hizo la inspección encontrando

que las figuras se oxidaban demasiado rápido a causa de una gruesa capa de material acumulado sobre la bóveda, que retenía la humedad y la transmitía hacia el interior, de manera que era infructuoso volverla a pintar sin antes haber quitado el origen de la humedad. Este tipo de trabajo es completamente necesarios, pero desafortunadamente no es vistoso. Nuestra gente ha sido sistemáticamente adiestrada para hacer cosas que se vean, aunque sean inútiles o innecesarias; por otra parte, algunas obras populares son vistas como inversión

(pasa ala pagina trece

Al rescate del antiguo Hotel Moctezuma

Sergio Estrada Cajjal

El edificio situado en la esquina que forman las calles de Matamoros y Degollado construido con ladrillo prensado de la fabrica que existió en esta ciudad, a principios de siglo en los terrenos conocidos como "el buen retiro" cerca de la Estación del Ferrocarril, una de las prósperas industrias establecidas a raíz de la llegada del ferrocarril a Cuernavaca en 1897 y que llegó a producir 50 mil tabiques diarios, gran parte de esta producción se trasladó a la Ciudad de México en donde aún se ven bellos ejemplos de construcción realizados con este material en varias colonias, aquí en Cuernavaca se construyó este edificio alrededor del año de 1905 hecho ex profeso para hotel, que se llamó "hotel moctezuma" siendo su propietario el Sr. Hampson constructor del ferrocarril y propietario también de "la trillera de Cuernavaca" pasando después a manos de Don Ramón Oliveros, Además de este edificio, fueron construidos otros con el mismo material de tabique rojo prensado como el "Castillito" (Hoy museo fotográfico Municipal) el gran mercado de la Cd. (ya desaparecido) inaugurado en los festejos del centenario de la Independencia, en la calle de Guerrero, y otro edificio que se llamó el "Hotel Madrid" en donde hoy está situado el cine Ocampo, así como una casa que todavía existe en la esq. de las calles de Lerdo de Tejada y Comonfort.

Para ser el "Hotel Moctezuma" un lugar amplio y propio para albergar a muchas personas era escogido por Emiliano Zapata para servir como su cuartel de órdenes así como su lugar de residencia cada vez que se encontraba en esta capital existiendo el hecho, de que varias de sus mejores fotografías que han llegado hasta nosotros le fueron tomadas ahí, es pues un hecho de justicia histórica, y una necesidad contemporánea el que la ciudad de Cuernavaca cuenta con un lugar en donde se

honrara la memoria de nuestro caudillo revolucionario. Que a pesar de haber realizado tantos hechos históricos e importantes en Cuernavaca ésta no cuenta con ningún lugar fuera de un monumento y el nombre que recuerde a Emiliano Zapata. Es pues el actual "Hotel Peñalba" por las razones antes citadas en la forma de un museo de la Revolución Agrarista o Zapatista y al mismo tiempo se salvara un edificio que hasta ahora se ha conservado casi intacto desde los años en que fue construido, y que forma parte de la fisonomía y de la historia de nuestra ciudad, y que de no ser así se perderá uno de los testigos de nuestra historia.

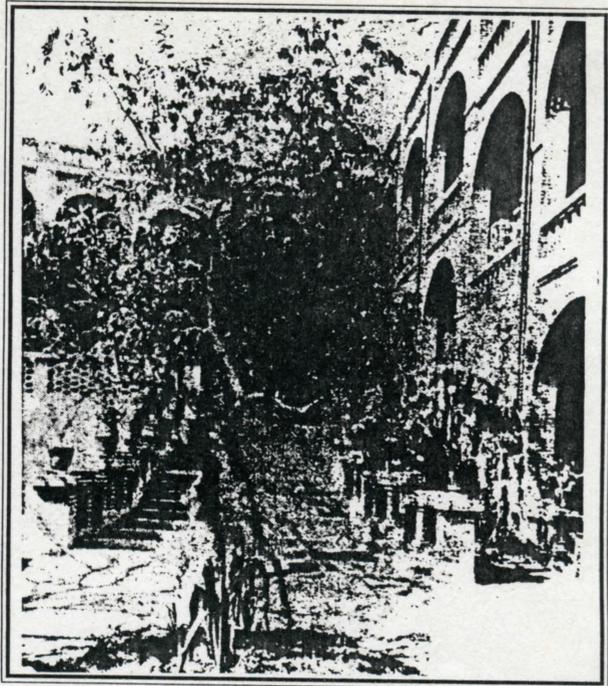
Anexo envío a usted copias de los oficios, leyes en donde se declara monumento histórico el inmueble citado por lo que el transformarlo en un museo, o en un hotel museo, no sería tan difícil:

1.- Copia del periódico oficial No. 732 fecha 5 de septiembre de 1937 en donde se publica y hace vigente una ley para la difusión de la cultura popular protección al turismo y conservación de monumentos, edificios y lugares históricos del estado de Morelos en donde sus artículos 12 y 13 protegen estos inmuebles históricos de su cambio o demolición pero que es ignorada.

2.- Aviso de registro al propietario del bien inmueble histórico por el director del Centro Regional Morelos Guerrero del INAH de fecha 18 de noviembre de 1977.

3.- Segundo aviso de registro a los propietarios de bienes inmuebles históricos (dirigido a quien renta el lugar) enero 10 de 1978.

4.- Comunicado dirigido al Licenciado. Javier Oropeza Segura del departamento jurídico del INAH en México D.F. en donde se dan las razones por las que fue declarado monumento histórico y firmado por el arquitecto. Rubén Martínez de la sección de monumentos históricos del CRINAH.



La cultura de los pueblos tradicionales Mexicanos enfrenta al TLC

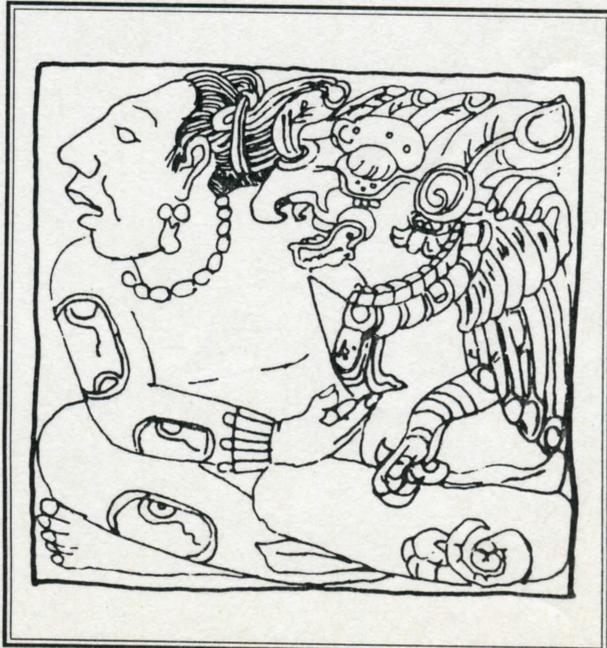
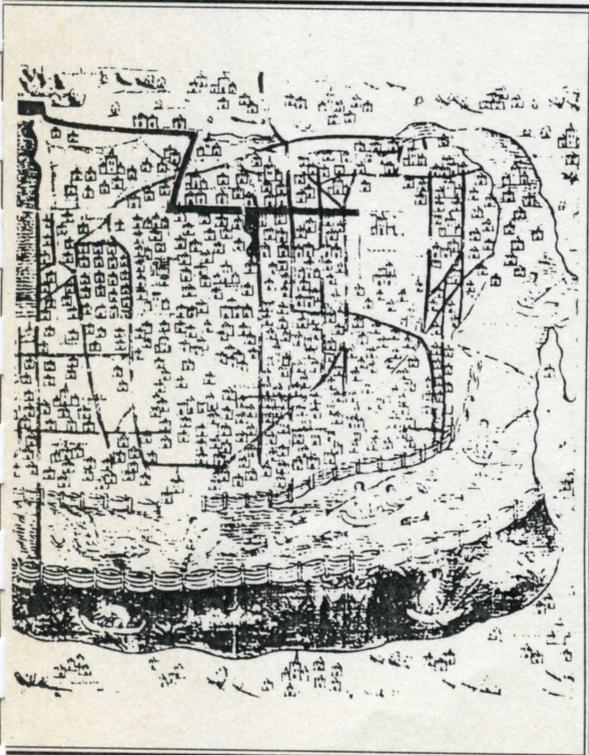
Antrop. Miguel Morayta.

Hace unos días, se anunció que las negociaciones sobre el Tratado de Libre Comercio entre Canadá Estados Unidos y México habían concluido. Diversas reacciones se han dejado sentir al irse convirtiendo en un hecho la puesta en

marcha de dicho tratado.

Algunos han insistido en las supuestas ventajas y en los beneficios que este acuerdo va a traer a la economía de nuestro país. Aumentos en las exportaciones y en las

(pasa a la página catorce)



Un pueblo

(viene de la página once)

política con lo que la antigua tradición de los pueblos de ser autosuficientes ha sido viciada por paternalismos políticos con altos costos populares. Esto no es ajeno a Alpuyecá; algunos vecinos ya no quieren cooperar porque "quien sabe" por dónde se va el dinero, sin atreverse a verificar lo ingratu que son estas obras, pero lo necesario que son cuando se nos ofrece. Ojalá los pueblos vuelvan a comprender que su patrimonio histórico es lo que les da sentido como comunidad de Alpuyecá, y que solo ellos podrán valorar lo que tienen si hacen algún sacrificio para conservarlo y heredarlo a sus hijos, sin condiciones, libremente. Actualmente la comisión está formada por don Angel Dorantes Cadena, don Angel Campos Nolasco, doña Benita Maldonado Palma, don Claudio Romero Villa, doña Ignacia Sánchez González, doña Margarita Concha Aguirre, doña Roberta Peralta Castelo, don Clemente Vázquez Nepomuceno, doña María de la Luz Mejía Damián, doña María del Refugio Carbajal Castro y don Aureliano Nava Montes de Oca, siempre es bueno decir que las comisiones son siempre algo formal pero que quienes realmente trabajan aunque no estén nombrados son los que pasarán a la historia como los que se preocuparon para que nuestros hijos, algún día estén orgullosos de ser de Alpuyecá.

Los peones de las haciendas, como el pan y circos romanos o las olimpiadas actuales o aquellos entarimados para boxear utilizados para distraer los problemas sociales en Cuernavaca hace algunos años. La iglesia, aliada de los hacendados capitalizó ideológica y económicamente estas tradiciones, mientras los pueblos las fueron procesando como cultura. Las diferencias sociales que cada día más profundas no han podido impedir la conservación de tales tradiciones; tal vez al final, después de tantas recomposiciones políticas, sean el único bastión infranqueable que cuentan los

pueblos para conservarse y al mismo tiempo, cambiar su identidad popular.

Cuando el padre Esteban, quien les sirve, nos llamó todavía no podíamos imaginar el interés de los comisionados para conservar los Cristos. Sin la visión del sacerdote y el convencimiento de los comisionados tal vez las "imágenes" habrían sido puestas en manos de algunos de esos restauradores que se ofrecen para limpiarlas, pintarlas "y dejarlas como nuevas". Pero no: entrevistados con la restauradora, pronto quedaron convencidos de que era en el Centro Regional de Morelos del INAH, donde fueran depositados para su restauración. Es conveniente mencionar que todavía los pueblos son celosos de sus "santos" y difícilmente los dejan salir; lo que los ha salvado de perderlos; sin embargo, después de un arduo trabajo de 10 años de restaurarles sus santos, los pueblos de Morelos tienen una especial confianza en el trabajo del INAH reconocimiento que ahora se extiende a nivel nacional por el proyecto "Adopte un cuadro". Esta comisión después de traer sus Cristos al taller, estuvo en constante vigilancia visitando, a invitación de los restauradores, mientras veían cómo su misma escultura iba mostrando cosas nuevas que habían sido cubiertas al paso del tiempo. Finalmente volvieron a su pueblo. Casi siempre la alegría por ver nuevamente sus santos se manifiesta en forma espontánea. Tal vez no olvidan que algunos santos no regresaron como el San Agustín de Tlayacapan, o lo hicieron con grandes dificultades aprovechando coyunturas políticas como el nicho de Hueyuntan, atribuido al imaginero Higinio López y tantas.

Un poco de historia

Alpuyecá se encuentra sobre el camino que va de Cuernavaca a Acapulco en el cruce donde la carretera se divide a la izquierda a Zacatepec y a la derecha hacia Coatlán del Río. La autopista tiene aquí caseta de cobro. Como decíamos, el nombre

significa "donde está el agua salada", nombre usado en diversos parajes del estado.

Aunque existen vestigios de que la población viene desde el periodo preclásico, no existen estudios conocidos de la época prehispánica. Las primeras noticias que tengo es la del llamado Códice de la Reedificación de Cuernavaca, en la versión del padre Pichardo: "en cada fiesta titular de esta villa (de Cuernavaca) tienen obligación de venir a aderezar y adomar el convento y palacio (de Cortés) los pueblos siguientes: Tetlama, Alpuyecá, cien cruces pusieron todos los principales y caciques para acordarse que en ella padeció Jesucristo Redentor nuestro (Dubernard 1991,68). La mención de las cruces es significativa no sólo por los cristos del pueblo sino porque los campos y las poblaciones fueron (llenas de ellas, como si pretendieran conjurar campos y pueblos. El códice mendocino no lo menciona como tampoco menciona otros pueblos como Tetlapa, importantes al parecer.

En el siglo XVIII, Villaseñor nos dice que: "a esta administración (de Xochitepec) son pertenecientes los pueblos de... el de Santa María Alpuyecá con 77 (indios) y el que más dista de su cabecera tres leguas por la inmediata situación de unos a otros; sus recintos son áridos, incapaces de cultivo su tierra, manteniéndose los indios de su trabajo personal, porque aunque lo circulan varios ríos, no se utilizan sus aguas, por ir muy bajas, y embarcadas" (1746; Lib. I, Cap. XXXVII, Fol. 169). Villaseñor nos señala que Alpuyecá es sujeto de Xochitepec, donde estaba el convento de San Juan Evangelista que tenían los franciscanos, a 12 kilómetros y medio de camino. Otro aspecto importante que menciona es la fuente de su economía "el trabajo personal" hecho que nos hace pensar en que se empleaban como asalariados de las cercanas haciendas de Real del Puente y Temixco.

Mazari dice que hacia 1719, tenían quejas contra don Pedro Zia, propietario del ingenio azucarero de Temixco, por motivos de

invasión de sus tierras (1986; Brigada Von Mentz los identifica como pueblo de jornaleros "porque tenían litigios (situación permanente en los pueblos de Morelos) contra hacendados por el uso de sus tierras y aguas..." (1988;85).

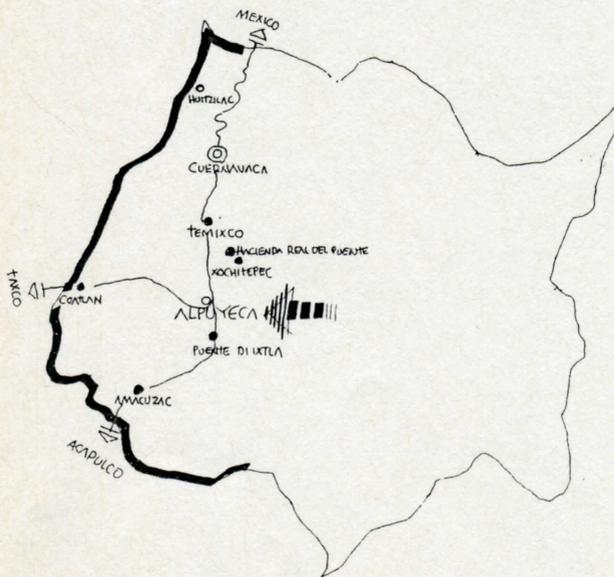
El trabajo personal o servicio personal fue ampliamente utilizado por los encomenderos y los frailes en el proyecto ideal religioso de colonia con lo que levantaron rápidas construcciones; a mediados del siglo XVI fue suspendido (Zavala 1984, I/19). En su origen fue gratuito como probable consecuencia de conquista, debió formar parte de las causas del decaimiento de las poblaciones; la liberación de I a mano de obra en el mercado de las haciendas lo hizo mercanca pagado, voluntario y sujeto a la oferta y la demanda.

El mapa de Lorenzo Antonio Correa Troncoso de 1741, tiene pintado el pueblo de Alpuyecá bajo el número 40; en la relación adjunta lo llama "La Purísima Alpuyecá" (Dubernard 1991,261).

La frecuente mención del pueblo en el siglo XVIII podría indicar su importancia como proveedor de jornaleros para los trabajos de las haciendas. Hacia 1850, el licenciado Alejandro Villaseñor, prefecto de Cuernavaca, informa que tiene 677 habitantes, comparado con Temixco, con todo y ser hacienda tiene 952. (Mentz 1988). En 1928, Benítez menciona que "Alpuyecá es una fundación azteca y significa "agua salada", el camino pasa por los suburbios del pueblo, anchos callejones acotados con cercas de piedra (tecorrales) desde donde podemos ver la iglesia, construcción sobria de origen franciscano que data de 1771 en el mismo lugar en que se había fundado en la época de la Conquista catequización una capilla provisional de los agustinos (1928; 78). A parte de indicarnos que el camino México-Acapulco pasa por los suburbios, la orilla del pueblo, insiste en la relación del pueblo con la hacienda de Real del Puente a la que sirvió en el cultivo de la caña de azúcar.

La construcción de la iglesia es interesante porque muestra diversas etapas constructivas: la primera es solo una capilla de indios relacionada a un patio espacioso que forma el basamento de la antigua pirámide; corresponde al periodo temprano de la Colonia" 1525-1576. Tiene una segunda ampliación que cierra el espacio y delimita el atrio, corresponde al periodo de Tridentino cuando este concilio cancela cualquier intento de integrar elementos culturales del antiguo ritual: música, danza, iconografía, colorido etc. se puede pensar que esta etapa corresponde al siglo XVII; finalmente una última etapa con una nueva ampliación de la nave con una portada sencilla y su torre. Los vecinos dicen que en la torre está la fecha de construcción, que puede ser la de 1771, mencionada por Benítez. Las diversas épocas están perfectamente diferenciadas al grado que entre la primera y la segunda no existe amarre alguno lo que ha provocado agrietamientos en muros y deformaciones en la bóveda.

Este es un intento por iniciar la narración histórica de Alpuyecá; sería importante que alguno de los hijos de esta población continuara narrándola y con las palabras que cuentan los viejos como las que grabaron ese día para que algún día podamos contar con el mosaico de historias de los pueblos morelenses "narrada por ellos mismos".



El poniente de Morelos

La cultura

(viene de la página trece)

inversiones nacionales e internacionales. En consecuencia, más empleos y con una mayor eficiencia en la producción, mejores salarios. Más y mejores artículos que comprar se considera otra de las bondades de tratado.

Habemos algunos que nos producen más preocupaciones que entusiasmo el habernos asociado de tal manera con quién no siempre se muestra como un gobierno justo y respetuoso de otros países.

El problema del atún y el rapto del Doctor Alvarez Macháin son dos ejemplos que preocupan. La situación del campo donde miles de pueblos no están en capacidad de competir con la agroindustria extranjera es más que preocupante. Si bien se han negociado períodos y porcentajes diferenciados por la introducción de los productos agrícolas de cada país, la vulnerabilidad económicamente de los pueblos sigue siendo muy grande. Y a la entrada de estos productos del extranjero por el GATT ha dejado sentir sus "bondades". El arroz de Morelos es un

triste ejemplo.

Aparte de las buenas y malas consecuencias económicas y políticas que nos traiga el tratado, el impacto cultural que puede tener sobre los pueblos tradicionales es de primera importancia. Si podemos reconocer en las tradiciones una fuente de estrategias culturales, que en mucho tiene que ver con la subsistencia física y social, podremos ver que cualquier interferencia destructiva sobre de ellas es afectar la sobrevivencia misma. No es de esperarse que en un tratado de comercio se proteja las formas culturales de cada país. La lógica del comercio es el negocio no el bienestar social. Lo malo es que ni aún en nuestro país se le dé protección a nuestras tradiciones frente a lo que se avecina. Es muy curioso ver como la fábrica Volkswagen está imponiendo una forma de organización de trabajo y de los obreros tomada de las empresas japonesas. El trabajar en pequeños grupos con una gran integración aún fuera del trabajo es algo que en el Japón es muy tradicional y muy

antiguo basado en conceptos tradicionales con una readaptación moderna. Estos conceptos implican una gran dosis de reciprocidad y proviene de la organización de comunidades rurales que en grupos de cinco familias se apoyaban y vigilaban el cumplimiento ritual y moral de todos.

¡Hasta esto se importa!. Pero qué pasa con la gran riqueza cultural de México donde la reciprocidad es la base. Existen en este país formas tradicionales de organización, de ordenamiento, de producción, de sancionar y motivar que se ignoren y se destruyen cuando en otros países las toman como cursos. Aquí es donde yo veo algunos de los efectos negativos del tratado y su manejo donde se privilegien usos y formas extranjeras, sin ni siquiera explorar los beneficios de aprovechar las propias.

Ciertos grupos mayas han combinado sus formas tradicionales con tecnologías modernas de agricultura y mercadotecnia en el cultivo de productos orgánicos para la exportación. Experiencias como estas

deberían de ensayarse a fondo como alternativas frente al tratado. Ojalá y no se desperdicie la oportunidad.

En el estado de Morelos, los pueblos mantienen una serie de estrategias basadas en una continua readaptación de lo moderno, con la tradición.

Personalmente, no creo que por el tratado mencionado se vaya a producir una homogenización de la cultura en perjuicio de las formas tradicionales mexicanas. Por un lado, la cultura de los dominadores y de los dominados nunca puede ser la misma. Por el otro lado, la riqueza cultural en México es de tal magnitud que ha mantenido su propia esencia aún frente tremendas imposiciones de afuera. Con esto no quiero decir que no va a darse toda clase de presiones para eliminar lo que estorbe al "buen funcionamiento" del tratado, incluyendo formas culturales, o que se impongan lo que se considere le puede beneficiar. Gigantesco reto para los pueblos, sobrevivir física y socialmente ante un tratado que por lo que se ve muy poco los tomó en cuenta.

Alpuyeca

Silvia Garza T. de González

Alpuyeca significa "el lugar del agua salada", está compuesta por:

- a) (l) "agua"
- poye - "salado"
- ca locativo

En Náhuatl el agua se escribe de dos maneras básicamente, como un arroyo o como un recipiente de base plana y paredes rectas inclinadas hacia afuera que contiene en su interior el agua; esta última presentación es la esquematización de un canal cortado transversalmente.

La forma en que se dibuja el glifo de salado se hace con dos círculos concéntricos que en su interior tienen puntos, todo este dibujo es de color blanco.

Los valores de estas gráficas en la escritura indígena son: el agua es directa, es decir que lo que se dibuja así se lee y el pan de sal es un determinativo, ya que califica la calidad del agua.

Como desconocemos la presentación de este topónimo en época prehispánica, creemos que pudo haber sido de cualquiera de estas maneras.

